

Crónicas de la Era Lunar

Por PABLO DE LA HIGUERA

MODA Y EMANCIPACION

Me resisto a participar en la feroz campaña desencadenada por toda la prensa mundial —controlada por los hombres, como se sabe— contra la maxifalda. Es una campaña que empieza a olerme a chamusquina. No sé si no andará metida en todo esto la CIA, como siempre, con el doble propósito de hundir a los modistas franceses y de sofocar los cada vez más numerosos brotes y rebrotes revolucionarios en todo el mundo (según parece, existe una estrecha relación entre la maxifalda y el izquierdismo femenino).

Hay, ciertamente, argumentos muy respetables y dignos de consideración en contra de la maxifalda. El más contundente, y que revela una ejemplar sinceridad en quienes lo aducen, es que no se ven las piernas de las mujeres. Pero muchos detractores de la «maxi» intentan camuflarlo bajo confusas motivaciones técnicas o estéticas. Se pretende, por ejemplo, que la maxifalda es triste, que recuerda los vestidos de la abuelita y otras falacias por el estilo. Hay quienes llegan incluso a insinuar que es fea. Naturalmente, se les ve el plumero. Pues todos sabemos de sobra que la maxifalda es un trapito a la vez sobrio y elegante, al mismo tiempo encubridor y revelador de la hembra no se sabe si serena o encelada, evocador de nostalgias paradójicamente futuristas; en resumen, el atavío ideal de eso que se ha dado en llamar el «eterno femenino», sin que nadie sepa bien lo que es.

La única pega está en lo de las nostalgias futuristas, y a eso vamos sin pérdida de tiempo. El otro día vi el desfile de la moda parisina del próximo invierno. Fue un espectáculo sobrecogedor. Los Dior, Saint-Laurent «and Company» —digo «and Company» porque parecía que habían trabajado en equipo, tanto se asemejaban las creaciones de unos y otros— nos presentaron unos modelos y unas modelos cuyos rasgos más característicos eran el machismo, la militarización y la agresividad. En un tenebroso escenario de fortaleza medieval y con un fondo de música suavemente apocalíptica, unas señoras emancipadas o en vías de emancipación aparecieron vestidas de faraones, de guardias rojos, de verdugos de la Torre de Londres, de cosacos de la Rusia imperial y de guerrilleros vietcong. Uniformes caros, eso sí. Estas estrellas del FLN deben estar por las nubes. Hubo una damita que salió con bombachos de legionario y otra que —ojo al parche—, tras ponerse terriblemente tiesa y con un fulgor inquietante en la mirada, dio una seca media vuelta y desfiló al paso de la oca...

Cuando terminó el siniestro espectáculo uno se quedó más bien pensativo. Y uno no pensó precisamente en Lisístrata, la primera pacifista del mundo, que decretó la huelga del amor para que los hombres dejaran de hacerse la guerra, sino en aquella otra heroína aristofanesca de la que nadie quiere hablar: Praxágoras, que dio un golpe de Estado e instaló el poder de las mujeres. Y claro, visto el desfile del otro día, uno piensa que lo de emanciparse está muy bien, pero que si la emancipación encubre malas intenciones y las señoras vienen con las del «Berlín», entonces alto ahí un momento, camarada.

Por lo demás, no hay problema «mini-maxi». Es un falso problema, inventado «de toutes pièces» por los modistas... y por los fabricantes de tejidos (que hay mucha tela que cortar —y sobre todo que no cortar— en todo esto). La mujer —que, como se sabe, ya no tiene mentalidad borreguil y quiere emanciparse— es muy libre de vestirse como le dé la gana, e incluso es muy libre de no ponerse cosas que no le gustan.

El problema está en que es muy libre..., pero no lo es.

VENENO POR MAR Y AIRE



Los desperdicios y basuras, en el periodo de putrefacción, contaminan el ambiente.

Debajo, en Schiffenen (Suiza) fue tomada esta fotografía, donde millares de pececillos muertos comenzaban a pudrirse...

el problema, aparte de unas declaraciones del ministro de Industria prometiendo un control riguroso de las industrias en este capítulo de la contaminación.

Los bilbaínos van a solucionar su problema con ayuda de las computadoras. Su problema costó, indirectamente, un muerto, cuando, el año pasado, tuvo lugar una manifestación de habitantes de Erandio para protestar por la contaminación de la zona. Los residuos industriales tienen la culpa del 70 por 100 de esa contaminación en la industriosa provincia vizcaína. De momento, el Ayuntamiento de Bilbao se va a gastar 21 millones de pesetas en el alquiler del ordenador electrónico que facilitará un estudio serio y datos concretos sobre el problema.

El alcalde de Barcelona ha dictado un bando contra la polución atmosférica, estableciendo una serie de porcentajes máximos de ga-

ses tóxicos en los escapes de los automóviles. Los porcentajes, sin embargo, son considerados benévolos con respecto a los que normalmente se establecen en otras ciudades occidentales.

Diecinueve personas (hay promesa de aumentar la plantilla en el futuro) se ocupan en Madrid del estudio de la atmósfera de la capital castellana. En las primeras inspecciones (todavía no se considera oportuno pasar a la etapa de las sanciones, y estas inspecciones son meramente orientadoras), y con porcentajes de tolerancia más bien elevados, se vio ya que el 34 por 100 de las industrias superaban los márgenes tolerados, y más del 50 por 100 de los automóviles los sobrepasaban igualmente. Las calefacciones —otro capítulo importante de contaminación en los meses de invierno—, sin embargo, registraban índices por debajo del 20 por 100.